

PAUTAS DE ORACIÓN



Fraternidad Misionera “Verbum Dei”

EL AMOR DE DIOS HECHO CARNE: ENCARNACIÓN

15.01 ESTAR EN EL MUNDO SIN SER DEL MUNDO

OBJETIVO: Que los discípulos queden cautivados por la vida del Amor encarnado (Cristo) y se decidan a imitar su vida en pobreza, castidad y obediencia como libertadores de sus hermanos.

0. ENLACE (con Llamamiento al Amor).

La llamada que hemos experimentado no nos viene de alguien etéreo y lejano, tampoco de una sensación o de una “voz” bajada de una nube... **el que me llama es el Dios que nos ha creado para**

que seamos sus HIJOS AMADOS. Es el Dios que nos ve y se conmueve con cada uno de nuestros vaivenes, con todos nuestros caminos acertados o dispersos, se alegra cuando somos felices y sufre cuando nos hacemos daño y cuando sufrimos... Él no nos juzga, sólo quiere nuestra plenitud. Necesita vernos felices ¡ya lo sabemos! Pero sólo seremos plenamente felices cuando desarrollemos todas esas capacidades que ha puesto en nosotros, cuando nos sintamos

llamados a ser HIJOS, HEREDEROS, CO-CREADORES como Jesús de Nazareth.



Y para ayudarnos a ver claro nos entrega, nos regala a Jesús para que mirándole veamos a donde estamos llamados a ir para no malgastar nuestra vida: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo unigénito para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” (Jn 3,16).

“Nadie te dirá cuál es tu camino, sobre la ruta tienes que descubrir aquellas maneras, señales y signos que hagan a tu paso a Cristo descubrir” decía una canción compuesta por una de nuestras primeras misioneras hace ya cincuenta años...

1. EL AMOR SE ENCARNÓ.

1.1. Dios se hizo hombre.¹

Es la Palabra que lo hizo todo la que, según Juan 1 se hace carne. No, a Dios no le gusta quedarse en los discursos, todo lo que dice lo hace, todo lo que promete lo cumple... El último día de la Creación hizo al Hombre a su imagen y semejanza y Él mantiene esta decisión de que el hombre sea como Él...

1.2. Por amor a nosotros.²

En Él Dios se nos acerca y llama a los seres de naturaleza humana HIJOS. El que viene a ser el Hombre, el Hijo, tiene una intencionalidad: que todo hombre sea hijo de Dios (Cf. San Ireneo de Lyon). Para realizar esa obra necesita liberarnos del pecado, liberarnos del daño que nuestro "NO" al Amor hace en nuestra humanidad: *Cuando tú digas "no" y ya habré pronunciado mi "sí" y Dios habrá perdonado todos tus "no". Cuando tú quieres ser independiente, yo habré optado por ser FAMILIAR DE Dios y FAMILIAR TUYO...*



1.3. Para liberarnos y divinizarlos.³

En efecto "Jesucristo **se hizo hombre para divinizarlos**", para hacernos FAMILIARES DE DIOS y que podamos participar de su naturaleza divina, nos dice San Atanasio. Nuestra lógica humana no entiende este trueque que sólo es fruto del Amor Infinito de Dios.

1.4. Para que seamos libertadores.⁴

Pero si ya es grande el que Jesús nos haya rescatado, aun es menos comprensible para nuestra lógica materialista que nosotros podamos emplearnos en hacer lo mismo que Él hacía y sin embargo quien nos recibe, le recibe; quien nos escucha, le escucha...

¹ Jn 1, 14 "... y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria"

² Hb 1, 1 - 3 "... en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo..."

³ Gal 4, 4 "Pero, al llegar la plenitud de los tiempos envié Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar... y para que recibiéramos la filiación..."

⁴ Mt 10, 40 "Quien a vosotros recibe, a mí me recibe"

2. ENCARNA SUS CONSEJOS EVANGÉLICOS.

Todo este misterio de identificación sólo se entiende desde la fe y con una mente, un corazón, una voluntad que practica los consejos evangélicos. Contemplemos a Jesús pobre, casto y obediente:

2.1. La pobreza del discípulo Verbum Dei.⁵

Querido Jesús, tú sabes cuánto nos gusta el poseer cosas, el tener posesiones,... al menos la vida asegurada... Pero tú, el Hijo de Dios, al que estamos llamados a imitar, te haces pobre materialmente, no tienes ni donde nacer, ni donde apoyar tu cabeza (Mt 8,20). Podrías haberte ganado la vida haciendo milagros, como muchos, pero comes lo que encuentras, vas de un lado a otro para llegar a todas partes repartiendo tu única riqueza: el Reino (Lc 4,42-44).



2.2. La castidad del discípulo Verbum Dei.⁶

Vives desprendido de todo pero también de todos para buscarlos a todos, para que todos –con o sin agrado- escuchen la Buena Nueva y se liberen de todos los fantasmas provocados por el fanatismo, la autorreferencialidad, la autocomplacencia que les enreda afectivamente. ¡Eres el Hombre LIBRE DE TODO AFECTO que no sea el amor del Padre! Y es por esto que, al final de tu vida, después de darlo todo, aunque no tienes “amigos” que te defiendan, sigues adelante amándolos a todos: “Esta noche estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23,43) ¡cuando hubieses deseado decir esto a Judas, a los fariseos, saduceos, a Pilatos, a Caifás! Gracias por tanta libertad.

2.3. La obediencia del discípulo Verbum Dei.⁷

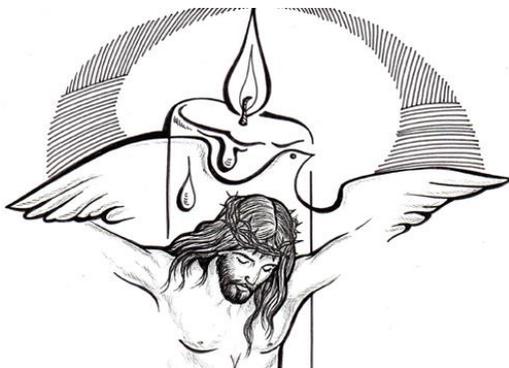
Tú conoces lo que nos cuesta obedecer a otros, dejar a un lado nuestras formas de pensar, nuestros proyectos... Conoces y te duele la esclavitud que provoca en nosotros el no querer ver más allá de nuestras propias narices. Por eso tú te defines: “he venido a hacer la Voluntad del Padre, a llevar a cabo su obra” (cfr. Jn 4, 34; 6, 38; Lc 22, 42) porque Su Voluntad me hace más libre que la mía.

⁵ 2 Cor 8, 9 “Conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin que os enriquecierais con su pobreza”

⁶ Mt 5, 8 “Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”

⁷ Fil 2, 8 “... se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y una muerte de cruz”

3. LIBERAR CON EL MÉTODO DE DIOS: Cristo CRUCIFICADO Y EUCARISTÍA.



Jesús, si tú me llamas a dar Tu Vida a mis hermanos, ¡enséñame cuáles son tus caminos!, si Tú eres el Camino ¡ayúdame a ser como Tú, pobre, casto y obediente!

3.1. La cruz: árbol de la libertad.⁸

¡Increíble!, ¡el mayor signo

de muerte y desprecio para todos es ahora la “cuna” en la que Tú naces a la Vida eternamente libre entre las nanos del Padre!

Y eso porque Tú eras ya libre de la apariencia (Is 52, 13-15), de las burlas, de la vida física (Mt 10,16-31). Nada de eso te hace sufrir tanto como el ver perder la Vida Eterna a alguno de los tuyos.

3.2. La eucaristía: anonadamiento fecundo y amoroso.⁹

Uno de nuestros Padre de la Iglesia decía: el la Cruz se veía la humanidad de Cristo, en la Eucaristía no se ve ni tan siquiera eso. Estamos ante un trozo de pan y un poco de vino... “cosas” que se pueden traer o llevar, manipular, hacer desaparecer,... Tú, nuestro Dios te pones en nuestras manos en el mayor gesto de pérdida de libertad, de la propia voluntad para cualquiera de las cosas antes citadas. Ahora Él nos dice “haz de mí lo que quieras”.

“Este es el verdadero culto”, el de dejarnos en manos de otro para decir siempre sí a la que la carne diría no. Decimos fácilmente que hemos dado la vida para anunciarte ¿lo hacemos hasta este punto?

3.3. Opta por vivirlo, en el camino se es liberado y se libera.¹⁰

Dejar que te encarnes hoy pasa por vivir en mi propia carne lo que Tú has vivido, por ser libre del qué dirán, de los placeres del cuerpo, del poder, de la riqueza; pasa por salir de mí y dejar que mi tiempo, mi vida, mis criterios sean una entrega eucarística a todos mis hermanos, aunque esto me lleve CONTIGO a la Cruz de la soledad.

⁸1 Pe 2, 21“...Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas”

⁹ Rom 12, 1.2 “... que ofreczáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente ...”

¹⁰ Cfr. Lc 4,21; Gál 6,14; 1 Co 11,1; 4,15-16; 2Co 12,15; Gál 4,19.